

50. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Creditit homo sermoni, quem dixit ei Jesus. et ibat.

51. Jam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nuntiaverunt dicentes, quia filius ejus viveret.

52. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septimam reliquit eum febris.

53. Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et creditit ipse, et domus ejus tota.

54. Hoc iterum secundum signum fecit Jesus cum venisset ad Judæam in Galilæam.

50. Jesus le dijo: Vé, que tu hijo vive<sup>1</sup>. Creyó el hombre á la palabra, que le dijo Jesus, y se fué.

51. Y cuando se volvía<sup>2</sup>, salieron á él sus criados, y le dieron nuevas, diciendo, que su hijo vivía<sup>3</sup>.

52. Y les preguntó la hora, en que habia comenzado á mejorar<sup>4</sup>. Y le dijeron: Ayer á las siete<sup>5</sup> le dejó la fiebre.

53. Y entendió entonces el padre, que era la misma hora, en que Jesus le dijo: Tu hijo vive: y creyó él, y toda su casa.

54. Este segundo milagro hizo Jesus<sup>6</sup> otra vez, cuando vino de la Judæa á la Galilæa.

## CAPÍTULO V.

Jesus Cristo en día de sábado cura á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad en la Piscina llamada Bethesda. Los Judíos le calumnian por esto. El Señor les responde, diciendo: Que todo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre: Que da la vida á los muertos: Que ha sido constituido Juez de vivos y muertos: Y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moisés.

1. Post hæc erat dies festus Judæorum, et ascendit Jesus Jerosolymam.

2. Est autem Jerosolymis Probatica Piscina, quæ cognominatur hebraicè Bethesda, quinque porticus habens.

3. In his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, aridorum, expectantium aquæ motum.

4. Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in Piscinam: et movebatur aqua. Et qui prior descendisset in Piscinam

1. Despues de estas cosas, era el día de fiesta de los Judíos<sup>1</sup>, y subió Jesus á Jerusalem.

2. Y en Jerusalem está la Piscina<sup>2</sup> Probática<sup>3</sup>, que en hebreo se llama Bethesda, la cual tiene cinco pórticos.

3. En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paráliticos, esperando el movimiento del agua.

4. Porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo á la Piscina: y se movía el agua<sup>4</sup>. Y el que primero entraba en la Piscina despues

1 Vive, y está ya sano. — 2 De vuelta á su casa. — 3 Y estaba bueno. — 4 MS. En que hora guareciera.

5 Á la una del día.

6 Segundo milagro en la ciudad de Caná, y segundo respeto de ella. Pues parece, que Jesus habia ya hecho otros milagros en Capharnaum, que tambien era ciudad de Galilæa. Luc. iv, 23.

7 La Piscina. S. IREN. S. CHRYSÓSTOMO, S. CYRILLO y otros quieren, que fuese la fiesta de Pentecostes.

8 MS. Una albuhera.

9 Piscina, se llamó así de piscis; porque en los principios fueron unos estanques destinados para conservar vivos los peces. En el texto griego se llama κολυμβήθρα, baño, de κολυβάω, nadar; porque acostumbraban los Judíos lavarse en ella, ó mas bien lavar las victimas. Probática, de πρόβατον, oveja: ó porque allí se lavaban las ovejas destinadas á los sacrificios: ó por estar vecina á una puerta de la ciudad, que se llamaba así de las ovejas, ó del ganado, porque entraba por ella todo el ganado de los sacrificios. II Esdr. iii, 1. En el texto griego se lee ἐν τῇ προβατικῇ ἐν, ó sobre la Probática. Y ERASMO afirma, que así se leía en los antiguos códices latinos: y segun esta lección pudo estar dicho estanque ó laguna en una plaza ó campo, en donde se juntaban las ovejas, y demás victimas, que ofrecían los sacerdotes en el templo. Semejante á este era el antiguo Forum Boarium de los Romanos, que aun el día de hoy se llama campo Vaccino, por recogerse en el todo el ganado vacuno, que ha de servir para el consumo de la ciudad en una semana. Bethesda en hebreo בֵּית שֶׁבַע Beth aschedáh, casa de efusion, ó de recogimiento de aguas, de la palabra chaváá בֵּית שֶׁבַע aschád, ó שֶׁבַע schedhá; y en esta conformidad S. JERÓNIMO afirma, que habla dos estanques en aquel lugar. Pero el Griego lee ἐν βεσδα, del Hebreo בֵּית שֶׁבַע Beth-hesdú, casa de misericordia, ó de beneficencia.

10 TERTULIANO dice, que esto sucedía solo una vez cada año, siendo incierto el momento, en que acaecía este milagro. S. CYRILLO cree, que esto acaecía en la fiesta de Pentecostes. S. IRENEO cuenta tambien este milagro de la grande fiesta de Pascua: y otros intérpretes lo extienden á otros muchos tiempos diferentes del año. Sea de esto lo que fuere, los santos Padres miran estas milagrosas curaciones, que se hacían en la Piscina, como una excelente figura de las aguas del bautismo, y del efecto divino, que producen. S. CHRYSÓSTOMO.

1 Levit. xxiii, 5. Deuter. xvi, 1.

post motionem aquæ, sanus fiebat à quacumque delinebatur infirmitate.

5. Erat autem quidam homo ibi triginta et octo annos habens in infirmitate sua.

6. Hunc cum vidisset Jesus jacentem, et cognovisset quia jam multum tempus haberet, dicit ei: Vis sanus fieri?

7. Respondit ei languidus: Domine, hominem non habeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in Piscinam: dum venio enim ego, alius ante me descendit.

8. Dicit ei Jesus: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula.

9. Et statim sanus factus est homo ille: et sustulit grabatum suum, et ambulabat. Erat autem sabbatum in die illo.

10. Dicebant ergo Judæi illi, qui sanatus fuerat: Sabbatum est, non licet tibi tollere grabatum tuum.

11. Respondit eis: Qui me sanum fecit, ille mihi dixit: Tolle grabatum tuum, et ambula.

12. Interrogaverunt ergo eum: Quis est ille homo, qui dixit tibi: Tolle grabatum tuum, et ambula?

13. Is autem, qui sanus fuerat effectus, nesciebat quis esset: Jesus enim declinavit à turba constituta in loco.

14. Postea invenit eum Jesus in templo, et dixit illi: Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

15. Abiit ille homo, et nuntiavit Judæis, quia Jesus esset, qui fecit eum sanum.

16. Propterea persequerantur Judæi Jesum, quia hæc faciebat in sabbato.

17. Jesus autem respondit eis: Pater meus usque modo operatur, et ego operor.

del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5. Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años, que estaba enfermo.

6. Y cuando Jesus vió, que yacía aquel hombre, y conoció, que estaba ya de mucho tiempo<sup>1</sup>, le dijo: ¿Quieres ser sano?

7. El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre<sup>2</sup>, que me meta en la Piscina, cuando el agua fuere revuelta: porque entre tanto que yo voy, otro entra antes que yo.

8. Jesus le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9. Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba. Y era sábado aquel día.

10. Dijeron entonces los Judíos al hombre, que habia sido sanado: Sábado es, y no te es lícito llevar tu camilla.

11. Les respondió: Aquel, que me sanó, me dijo: Toma tu camilla, y anda<sup>3</sup>.

12. Entonces le preguntaron: ¿Quién es aquel hombre, que te dijo: Toma tu camilla, y anda?

13. Y el que habia sido sanado, no sabia quién era: porque Jesus se habia retirado del tropel de gente, que habia en aquel lugar.

14. Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: Mira, que ya estás sano: no quieras pecar mas, porque no te acontecea alguna cosa peor<sup>4</sup>.

15. Fué aquel hombre, y dijo á los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado<sup>5</sup>.

16. Por esta causa los Judíos perseguían á Jesus<sup>6</sup>, porque hacia estas cosas en sábado.

17. Y Jesus les respondió: Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro<sup>7</sup>.

1 De enfermedad. Otros trasladan: y conoció, que era ya de una edad muy avanzada.

2 Como si le dijera: ¿Señor, despues de tantos años de enfermedad me preguntais, que si quiero sanar? ¡Ah! Señor, no deseo otra cosa; mas no hay un hombre, que se mueva á piedad viéndome así, y que me ayude á procurar mi salud, puesto que yo no puedo moverme: ayudadme vos, si podeis. Con razon, dice S. AGUSTIN, se queja este parálitico, de que no tiene hombre que le socorra; porque para esto le era absolutamente necesario un hombre Dios.

3 Como si le dijera: ¿Cómo pretendéis, que no ejecute las órdenes de aquel, que en un momento me ha curado de una enfermedad tan envejecida? Esto ya veis, que no puede hacerse sin una virtud mas que humana: ¿pues cómo quereis ahora, que yo tema violar el sábado tomando mi cama, y marchándome con ella, como me lo ha mandado? Un hombre de esta virtud sabe ciertamente mejor que vosotros, en que consiste la observancia del sábado.

4 Sin duda fué á dar gracias á Dios por la salud recibida. El Señor en estas palabras le enseñó tres verdades: la primera, que habia padecido aquella larga enfermedad por sus pecados: la segunda, que es verdadero lo que se dice de los castigos de la otra vida: la tercera, que las penas del infierno son infinitas en su duracion. S. JUAN CHRYSÓSTOMO.

5 Los Judíos le preguntaron, no quien le habia sanado, sino quien le habia mandado llevar la cama en día de sábado; porque llenos de envidia, y ciegos pretendían acusar al Señor, como profanador de las fiestas. Mas este hombre agradecido á su libertador, no les responde á la pregunta, que le hicieron, sino que publica el milagro, y el beneficio recibido, oponiendo esta humilde y sincera confesion á la malignidad de la envidia de los Judíos.

6 El Griego: και ἐξήτειον αὐτὸν ἀπακρίβου y querían matarle. Estas palabras no se leen en la Vulgata.

7 El Señor respondió no á las palabras, sino á los juicios temerarios de sus émulos, y á la objecion, que podían hacerle de este modo: Dios descansó el día séptimo, y por este respeto está consagrado el día de sábado al descanso:

8 Exod. xx, 11. Jerem. xvii, 24.

18. Propterea ergo magis quærebant eum Judæi interficere: quia non solum solvebat sabbatum, sed et Patrem suum dicebat Deum, æqualem se faciens Deo. Respondit itaque Jesus, et dixit eis:

19. Amen, amen dico vobis: Non potest Filius à se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit.

20. Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei, quæ ipse facit: et majora his demonstrabit ei opera, ut vos miremini.

21. Sicut enim Pater suscitavit mortuos, et vivificavit: sic et Filius, quos vult, vivificat.

22. Neque enim Pater judicat quemquam: sed omne iudicium dedit Filio.

23. Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem: qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum.

24. Amen, amen dico vobis: Quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam æternam, et in iudicium non venit, sed transit à morte in vitam.

25. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierint, vivent.

18. Y por esto los Judíos tanto mas procuraban matarlo: porque no solamente quebrantaba el sábado, sino porque tambien decia, que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios. Y así Jesus respondió, y les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo: Que el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que el Padre hiciere, lo hace tambien igualmente el Hijo.

20. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas, que él hace: y mayores obras, que estas le mostrará, de manera que os maravillearis vosotros.

21. Porque así como el Padre resucita los muertos, y les da vida: así el Hijo da vida á los que quiere.

22. Y el Padre no juzga á ninguno: mas todo el juicio ha dado al Hijo.

23. Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre: quien no honra al Hijo, no honra al Padre, que le envió.

24. En verdad, en verdad os digo: Que el que oye mi palabra, y cree á aquel, que me envió, tiene vida eterna, y no viene á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25. En verdad, en verdad os digo: Que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la oyeren, vivirán.

luego tú no eres de Dios, porque no observas el sábado, en el que descansó Dios, y quiso que los hombres descansasen. Mas Jesucristo les dió á entender, que torcían el verdadero sentido de la Escritura: y que aunque Dios habia descansado el sábado, esto es, cesado de criar nuevos géneros y especies de criaturas; mas no en su gobierno, conservacion y multiplicacion, dando el ser á nuevos espíritus, esto es, á las almas racionales, obrando nuevos milagros, etc., y esto incesantemente, y sin distincion de dias. Pues del mismo modo yo, que estoy siempre obrando con mi Padre, no debo omitir esta obra de que me calumnias; porque es una de aquellas, que obra el Padre conmigo, sin excepcion de dias ni momentos. Y así mis obras, como hechas por divina virtud, no están sujetas á la ley del sábado, ley, que hizo Dios para los hombres, y no para sí mismo.

1 El Padre hace todas las cosas por su Verbo, JOANN. I, y no haciendo nada sin él, el Hijo no hace sino lo que ve hacer al Padre; porque obran inseparablemente por un efecto de aquella luz y sabiduría inefable, de la que el Padre es el principio, y que de toda eternidad comunica al Hijo de una manera, que excede la inteligencia de todos los hombres. SAN AGUSTIN.

2 Esto es, con una misma virtud, con una misma operacion, en cuanto mira á la divinidad.  
3 Ama al Hijo, mas con un amor infinito, y cual conviene á la naturaleza de un Dios, que ama de toda eternidad á aquel, que ha engendrado de su propia substancia, y por consiguiente no puede ocultar nada á aquel, que es su imagen substancial; porque de otra suerte no seria esta imagen tan perfecta, si le ocultase alguna cosa. Por esto el Padre le demuestra todo lo que hace; esto es, el Hijo ve en el Padre, como en su principio, todo lo que el mismo Padre ve por un efecto de la luz infinita, que es esencial á la naturaleza divina. S. CAYSTÓTOMO y S. AGUST.

4 Esta es una expresion humana, de que se sirve el Señor para conformarse en alguna manera con la medida de la inteligencia, y capacidad de los hombres, y para hacerles comprender, que el Hijo obraría juntamente con el Padre otras maravillas mucho mayores, que la curacion del paralítico, de que entonces se trataba.

5 Esto mira no solo á la resurreccion de los cuerpos, sino tambien á la espiritual de las almas del estado del pecado al de la gracia.

6 De una manera exterior y visible.

7 La potestad de juzgar, que pertenece á la divinidad, es comunicada á la humanidad de Jesucristo por el Verbo divino, con el cual está unida por la Encarnacion. Vease el v. 27. Así es titulo de Cristo el ser Juez de vivos y muertos.

8 No está sujeto á la condenacion; porque ya no es siervo de la muerte, sino que ha pasado á otra ciudad, que es la de los Santos.

9 Esto se debe entender principalmente de la resurreccion espiritual, de que ya hemos hablado. S. AGUSTIN.

26. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit et Filio habere vitam in semetipso:

27. Et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.

28. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei:

29. Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ: qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii.

30. Non possum ego à me ipso facere quidquam. Sicut audio, iudico: et iudicium meum justum est: quia non quæro voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.

31. Si ego testimonium perhibeo de meipso, testimonium meum non est verum.

32. Alius est, qui testimonium perhibet de me: et scio quia verum est testimonium, quod perhibet de me.

33. Vos misistis ad Joannem: et testimonium perhibuit veritati.

34. Ego autem non ab homine testimonium accipio: sed hæc dico ut vos salvi sitis.

35. Ille erat lucerna ardens, et lucens. Vos autem voluistis ad horam exultare in luce ejus.

36. Ego autem habeo testimonium majus Joanne. Opera enim, quæ dedit mihi Pater ut perficerem ea: ipsa opera, quæ ego facio, tes-

26. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo: así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo:

27. Y le dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del hombre.

28. No os maravillearis de esto, porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios:

29. Y los que hicieron bien, irán á resurreccion de vida: mas los que hicieron mal, á resurreccion de juicio.

30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Así como oigo, juzgo: y mi juicio es justo: porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel, que me envió.

31. Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32. Otro es el que da testimonio de mí: y sé que es verdadero el testimonio, que da de mí.

33. Vosotros enviásteis á Juan: y dió testimonio á la verdad.

34. Mas yo no tomo testimonio de hombre: pero digo esto, para que vosotros seais salvos.

35. Él era una antorcha, que ardía y alumbraba. Y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros con su luz.

36. Pero yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras, que el Padre me dió que cumpliese: las mismas obras, que yo hago, dan

1 Como el Padre tiene vida en sí mismo, porque la tiene de toda eternidad por su naturaleza divina: así tambien ha dado al Hijo, engendrándole ante todos los siglos de su substancia, que tuviese vida en sí mismo, como una cosa inseparable del ser divino, que ha recibido de su Padre.

2 Jesucristo, que es Hijo de Dios, y juntamente Hijo del hombre, parecerá al fin del mundo visible á todos en su santa humanidad, como Juez de vivos y muertos, aunque el Padre y el Espíritu Santo deban juzgarlos de una manera invisible juntamente con el Hijo.

3 En el juicio final. Véase S. PABLO, I Thessal. iv, 15. Venit, presente por venidero. Viene, está para llegar.

4 Saldrán de los sepulcros, y resucitarán para ir á vivir eternamente con Dios.

5 Todo lo que hace Jesucristo como hombre, le hace por la direccion del Verbo divino. Así sus juicios son siempre justos; porque tienen por regla soberana, no la voluntad del hombre, mas la de Dios, que es la justicia misma.

6 El Griego: πατρός, del Padre.

7 Es como si les dijera: Vosotros podéis oponerme que no merezco crédito, porque ninguno es buen testigo en causa propia. Y así aquellas palabras: Mi testimonio no es verdadero, quieren decir fidedigno, y esto segun el pensamiento de aquellos, á quienes hablaba, aunque lo fuese en sí mismo, como el mismo Señor dice en el cap. viii, 14. S. CHRYSOST. Á esta objeccion les opone tres testimonios incontestables para confirmar la verdad de las cosas que les habia anunciado: á saber es, el del Bautista, el de su Padre, y el de sus milagros.

8 Yo, por lo que mira á mí, no tengo necesidad del testimonio de algun hombre: mas os digo esto, para que creyendo á lo menos el testimonio que ha dado de mí un hombre, que habeis tenido por un gran profeta, me reconozcais por vuestro Salvador y acadais á mí para conseguir la salud.

9 Ardía en fuego de caridad, y alumbraba con sus palabras y doctrina.

10 Porque se alegraron á la nueva luz de esta antorcha, admirando resucitado en Juan el espíritu de los profetas, la eficacia de sus palabras, y la pureza de sus costumbres. Pero luego que le oyeron reprimirlos de sus vicios, descubrir sus hipocresías y falsa justicia, y sobre todo dar testimonio de Jesus, mostrándose como verdadero Hijo de Dios, y verdadero Mesías, comenzaron desde entonces á menospreciar á Juan, y á corregirle.

11 Los milagros que he obrado, y que no hubiera podido obrar, si no hubiera venido de parte de Dios. Se debe tener presente, que cuando el Señor habla del poder que el Padre le ha dado, ó de sí mismo, como Hijo de Dios; en este caso por poder se debe entender su ser divino, y su eterna generacion, que le hace Todopoderoso con el Padre: mas cuando habla de sí mismo, como Hijo del hombre, y como humillado en su naturaleza humana por el misterio de su Encarnacion; en este caso es necesario entender por este poder que ha recibido, lo que dice en

• Matth. xxv, 46. — b Matth. iii, 17. Suprà i, 15.

testimonium perhibent de me, quia Pater misit me :

37. Et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me : neque vocem ejus unquam audistis, neque speciem ejus vidistis.

38. Et verbum ejus non habetis in vobis manens : quia quem misit ille, huic vos non creditis.

39. Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere : et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me :

40. Et non vultis venire ad me ut vitam habeatis.

41. Claritatem ab hominibus non accipio.

42. Sed cognovi vos, quia dilectionem Dei non habetis in vobis.

43. Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me : si alius venerit in nomine suo, illum accipietis.

44. Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis : et gloriam, quæ a solo Deo est, non queritis ?

45. Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem : est qui accusat vos Moyses, in quo vos speratis.

46. Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi : quia de me enim ille scripsit.

47. Si autem illius litteris non creditis : quomodo verbis meis credetis ?

testimonio de mí, que el Padre me ha enviado :

37. Y el Padre que me envió, él dió testimonio de mí : y vosotros nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su semejanza.

38. Ni teneis en vosotros estable su palabra : porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

39. Escudriñad las Escrituras, en las que vosotros creéis tener la vida eterna : y ellas son las que dan testimonio de mí :

40. Y no queréis venir á mí, para que tengais vida.

41. No recibo gloria de hombres.

42. Mas yo os he conocido, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibis : si otro viniere en su nombre, á aquel recibiréis.

44. ¿Cómo podeis creer vosotros, que recibis la gloria los unos de los otros : y no buscáis la gloria, que de solo Dios viene ?

45. No penseis que yo os he de acusar delante del Padre : otro hay que os acusa, Moyses, en quien vosotros esperais.

46. Porque si creyéseis á Moyses, tambien me creeríais : á mí : pues él escribió de mí.

47. Mas si á sus escritos no creéis : ¿cómo creeréis á mis palabras ?

otro lugar, *Psal. ii, 6*, por boca de su profeta : que el Señor le ha constituido rey sobre Sión su santo monte ; porque en efecto recibió lo que antes no tenía. SAN CYRIL.

1 En mi bautismo declaró, que yo era su Hijo muy amado. MATTH. III, 17.

2 Su semejanza ó rostro, como Moyses. Esto hace alusión á lo que pasó despues de la publicacion de la Ley, cuando los Israelitas llenos de espanto pidieron que el Señor no les hablase mas. Y es como si les dijera : Dios no os ha vuelto á hablar con su voz de amenaza, ni en medio de espantosos truenos y relámpagos : mas vosotros habeis olvidado el mandamiento, que os hizo entonces de escuchar al profeta que os enviaria. *Deuter. xviii, 15, 16, 19.*

3 Y en efecto creian bien, si libres de toda prevención, y de aquella falsa idea que tenían de la grandeza de un Mesias, que pensaban los había de librar temporalmente de los enemigos que los acababan, se hubieran aplicado con atención á descubrir en las Escrituras á Jesucristo humillado y anonadado. Puede tambien interpretarse por modo indicativo : Vosotros escudriñais y registrais las Escrituras, en las que creéis la vida eterna. Ellas ciertamente dan testimonio de mí : y con todo eso no queréis venir á mí, para que tengais vida.

4 En todo lo que digo y obro no pretendo ganar honra ni crédito con los hombres.

5 Porque os negais á tantas y tan evidentes pruebas de mi mision, y porque sé, que cuando queréis dar muestras de religiosos y de observantes, henrais á Dios solamente con los labios, al paso que vuestro corazon está muy corrompido y muy distante de él.

6 Si viniere otro que no dé las pruebas que yo doy de su mision, le recibiréis y reconoceréis por el Mesias. Asi puntualmente sucedió ; porque los Judios dieron crédito á infinitos embusteros que los engañaron, como se lee en los *Hechos de los Apóstoles* v. 36, 37, y en *Josepho*.

7 El que pone la mira en dar gusto á los hombres, y hablarles á su paladar, buscando su aprobacion y alabanza, no puede creer en Jesucristo, ni ser su siervo. D. PAUL. *ad Galat. i, 10.*

8 Los Judios ponian toda su gloria en llamarse discípulos de Moyses, y así decian : *Nosotros sabemos que Dios habló á Moyses ; mas de este no sabemos de donde es.* JOANN. IX, 28, 29. Por lo cual les dice el Señor, que este mismo Moyses, que para ellos era de tanta autoridad y veneracion, sea el que los acusaria delante de su Padre ; porque no solamente habló de Jesucristo en muchos lugares de sus escritos, sino que no tuvo presente á otro en todos ellos. S. AUGUST.

9 La particula *forsitan* de la Vulgata, no es de dudar, sino de afirmar ; lo cual repetidamente dejamos ya notado.

10 Si no dais crédito á Moyses, cuya autoridad es para vosotros de tanto peso ; ¿cómo me creeréis á mí que en vuestra opinion soy como un impostor ?

a *Math. iii, 17, xvii, 5.* — b *Deuter. iv, 12.* — c *I Corinth. iv, 3.* — d *Genes. iii, 15 ; xxii, 18 ; xlix, 10, Deuter. xviii, 15.*

## CAPITULO VI.

Da el Señor de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Se retira de ellos, porque le quieren hacer rey. Anda sobre la mar, que estaba agitada del viento : se acerca al barco en que iban sus discípulos : Entra en él, y llegan á tierra. Discurre del pan del cielo, y dice de sí mismo que es pan de vida : que su carne es manjar que debe ser comido ; y su sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discípulos de sus discursos le abandonan. Los Apóstoles no le dejan.

1. Post hæc abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis :

2. Et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat super his, qui infirmabantur.

3. Subiit ergo in montem Jesus : et ibi sedebat cum discipulis suis.

4. Erat autem proximum Pascha, dies festus Judæorum.

5. Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum : Unde ememus panes, ut manducent hi ?

6. Hoc autem dicebat tentans eum : ipse enim sciebat quid esset factururus.

7. Respondit ei Philippus : Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.

8. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri :

9. Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, et duos pisces : sed hæc quid sunt inter tantos ?

10. Dixit ergo Jesus : Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque millia.

11. Accepit ergo Jesus panes : et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus : similiter et ex piscibus quantum volebant.

12. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis : Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant.

13. Collegerunt ergo, et impleverunt duo-

1. Despues de esto pasó Jesus á la otra parte de la mar de Galiléa, que es de Tiberiades :

2. Y le seguia una grande multitud de gente, porque veian los milagros que hacia sobre los enfermos.

3. Subió pues Jesus á un monte : y se sentó allí con sus discípulos.

4. Y estaba cerca la Pascua, dia de la fiesta de los Judios.

5. Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una tan gran multitud, dijo á Phelipe : ¿De dónde compraremos pan, para que coman estos ?

6. Esto decia por probarle : porque él sabia lo que habia de hacer.

7. Phelipe le respondió : Doscientos denarios de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco.

8. Uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simón Pedro le dijo :

9. Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces : mas ¿qué es esto para tanta gente ?

10. Y dijo Jesus : Haced sentar la gente. En aquel lugar habia mucho heno. Y se sentaron á comer, como en número de cinco mil hombres.

11. Tomó pues Jesus los panes : y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados : y asimismo de los peces, quanto querian.

12. Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos : Recoged los pedazos, que han sobrado, que no se pierdan.

13. Y así recogieron, y llenaron doce canastos

1 MATTH. XIV, 13. MARC. VI, 32. LUC. IX, 10. Bethsaida y Capharnaum estaban de esta parte del lago por lo que mira á la Galiléa ; y así no quiere decir que Jesus pasase á la otra ribera, sino solamente un golfo ó brazo del lago, que se extendia por lo interior de la tierra.

2 Para probar su fe, y darle lugar con esto á que despues admirase la grandeza del milagro.

3 MS. *Dozientas dineradas de pan no les cumplirian.*

4 El Griego : *παιδάριον* ; diminutivo de *παις*, *puerulus*, muchachillo.

5 MS. *De ordio.*

6 El Griego : *καὶ δύο ὀψάρια*, y dos pececillos.

7 MS. *E santiguólos, é partiólos á las compannas.* El Griego : *τοῖς παρθαῖς, ἢ δὲ παθραὶ τοῖς ἀνακαμίτοις, á los discípulos, y los discípulos á los que estaban sentados.* Los Apóstoles estaban acostumbrados á obedecer, y tenían mas fe.

8 La abundancia no nos ha de ser ocasion de que disipemos los bienes que Dios nos ha dado.

a *Math. xiv, 13. Marc. vi, 32. Luc. ix, 10.*

decim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quæ superfuerunt his, qui manducaverant.

14. Illi ergo homines cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verè propheta, qui venturus est in mundum.

15. Jesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

16. Ut autem serò factum est, descendunt discipuli ejus ad mare.

17. Et cum ascendissent navim, venerunt trans mare in Capharnaüm: et tenebræ jam factæ erant: et non venerat ad eos Jesus.

18. Mare autem, vento magno flante, exurgebat.

19. Cum remigassent ergo quasi stadia viginti quinque aut triginta, vident Jesum ambulantem supra mare, et proximum navi fieri, et timuerunt.

20. Ille autem dicit eis: Ego sum, nolite timere.

21. Voluerunt ergo accipere eum in navim: et statim navis fuit ad terram, in quam ibant.

22. Altera die, turba, quæ stabat trans mare, vidit quia navicula alia non erat ibi nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis Jesus in navim, sed soli discipuli ejus abiissent:

23. Aliæ verò supervenerunt naves à Tiberiade, juxta locum ubi manducaverant panem, gratias agente Domino.

24. Cum ergo vidisset turba quia Jesus non esset ibi, neque discipuli ejus, ascenderunt in naviculas, et venerunt Capharnaüm querentes Jesum.

25. Et cum invenissent eum trans mare, dixerunt ei: Rabbi, quando huc venisti?

26. Respondit eis Jesus, et dixit: Amen, amen dico vobis: Queritis me, non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus, et saturati estis.

de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14. Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: Este es verdaderamente el profeta, que ha de venir al mundo<sup>1</sup>.

15. Y Jesus cuando entendiò, que habian de venir para arrebatarle, y hacerle rey<sup>2</sup>, huyò otra vez al monte él solo<sup>3</sup>.

16. Y como se hiciese tarde, descendieron sus discipulos al mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, pasaron de la otra parte del mar hácia Capharnaüm: y era ya obscuro: y no habia venido Jesus á ellos.

18. Y se levantaba el mar con el viento recio, que soplabá.

19. Y cuando hubieron remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios<sup>4</sup>, vieron á Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco, y tuvieron miedo.

20. Mas él les dice: Yo soy, no temais.

21. Y ellos quisieron recibirle en el barco: y el barco llegó luego á la tierra, adonde iban<sup>5</sup>.

22. El día siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, viò que no habia allí sino un solo barco, y que Jesus no habia entrado en el barco con sus discipulos, sino que sus discipulos se habian ido solos.

23. Y llegaron otros barcos de Tiberiades, cerca del lugar en donde habian comido el pan, despues de haber dado gracias el Señor.

24. Pues cuando viò la gente, que no estaba allí Jesus, ni sus discipulos, entraron en los barcos, y fueron á Capharnaüm en busca de Jesus.

25. Y cuando le hallaron de la otra parte del mar, le dijeron: Maestro, ¿cuándo llegaste acá?

26. Jesus les respondiò, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que me buscáis, no por los milagros que visteis, mas porque comisteis del pan, y os saciásteis<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Los Judios señalaban al Mesias con los nombres de profeta, de rey, y de Hijo de David, y con el de *ὁ ἐρχόμενος*, el que ha de venir.

<sup>2</sup> Reconociéndole públicamente por el Mesias, que creian habia de ser un rey poderoso, que los haria dueños del mundo. Luc. vii, 19.—<sup>3</sup> Porque su reino no era de este mundo. Matth. xiv, 23. Marc. vi, 46. Huyó, se retiró.

<sup>4</sup> Poco mas de una legua.

<sup>5</sup> Quisieron recibirle; esto es, lo recibieron con gran voluntad. Los otros Evangelistas dicen expresamente, que entró en el barco: y así cuando S. Juan dice aquí, que desearon recibirle en el barco, explica el gran deseo que tuvieron de verle entrar cuanto antes, á causa de la tempestad que los ponía en peligro, y por la confianza que tenían en su socorro. No se engañaron en esto; porque no tan solamente cesó luego la tempestad, sino que se hallaron por otro nuevo milagro en la misma ribera, adonde navegaban.

<sup>6</sup> El Señor no responde á la pregunta que le hacen, como impertinente que era, y nada conducente á su salud: mas descubriéndoles el fondo de su corazón, les hace ver, que si le buscaban, no era con el designio de mejorar sus vidas, ni de aprovecharse de su doctrina y milagros, sino solamente con la mira de que les diese de comer, y en una palabra, buscando su propia utilidad é interés.

<sup>6</sup> Matth. xiv, 23. Marc. vi, 46.

27. Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam, quem Filius hominis dabit vobis. \*Hunc enim Pater signavit Deus.

28. Dixerunt ergo ad eum: Quid faciemus ut operemur opera Dei?

29. Respondit Jesus, et dixit eis: <sup>b</sup> Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem misit ille.

30. Dixerunt ergo ei: Quod ergo tu facis signum ut videamus, et credamus tibi? quid operaris?

31. Patres nostri manducaverunt manna in deserto, sicut scriptum est: <sup>c</sup> Panem de caelo dedit eis manducare.

32. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Non Moyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dat vobis panem de caelo verum.

33. Panis enim Dei est, qui de caelo descendit, et dat vitam mundo.

34. Dixerunt ergo ad eum: Domine, semper da nobis panem hunc.

35. Dixit autem eis Jesus: Ego sum panis vitæ: <sup>d</sup> qui venit ad me, non esuriet: et qui credit in me, non sitiet unquam.

36. Sed dixi vobis, quia et vidistis me, et non creditis.

37. Omne, quod dat mihi Pater, ad me veniet: et eum, qui venit ad me, non ejiciam foras:

38. Quia descendi de caelo, non ut faciam

27. Trabajad no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre<sup>1</sup>. Porque á este señaló<sup>2</sup> el Padre el Dios.

28. Y le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios<sup>3</sup>?

29. Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió<sup>4</sup>.

30. Entonces le dijeron: ¿Pues qué milagro haces, para que io veamos, y te creamos? ¿qué obras tú?

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer<sup>5</sup>.

32. Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que no os dió Moysés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo<sup>6</sup>.

33. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo<sup>7</sup>.

34. Ellos pues le dijeron: Señor, danos siempre este pan<sup>8</sup>.

35. Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de la vida: el que á mí viene, no tendrá hambre. y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed<sup>9</sup>.

36. Mas ya os he dicho, que me habeis visto, y no creéis<sup>10</sup>.

37. Todo lo que me da el Padre, á mí vendrá: y aquel que á mí viene, no le echaré fuera:

38. Porque descendí del cielo, no para hacer

<sup>1</sup> Trabajad por aquella comida, que permanece eternamente, y que hace vivir para siempre á los que la toman. Este divino alimento es el mismo Jesucristo en su adorable carne, en su espíritu, en su palabra, y en su gracia.

<sup>2</sup> Porque en este imprimió el Padre su sello, esto es, su imagen consubstancial: así que no solamente es Hijo del hombre, sino tambien Hijo de Dios, y por consiguiente hombre, y Dios todo junto. Este es á quien Dios el Padre dió una autoridad y un poder, por el cual debeis reconocerle por Hijo de Dios. Puede tambien interpretarse: Porque á este señaló, ordenó, determinó el Padre, para que os la diese. En el Griego está expreso el *ὁ θεός*.

<sup>3</sup> Obras agradables á Dios: las obras, que Dios busca, y pide en nosotros.

<sup>4</sup> Porque creyéndole, haréis obras agradables á Dios. Pues la fe en Cristo es el fundamento de la salud.

<sup>5</sup> Es como si le dijera: Tú pretendes, que creamos en tí, como en el Mesias. Bien está: mas ¿qué milagro haces, para que creamos, que lo eres? Bien hemos visto, que has dado de comer á cinco mil hombres con cinco panes, mas ¿qué es esto en comparacion de lo que hizo Moysés, que alimentó un pueblo innumerable con un pan, que bajaba del cielo todos los dias?

<sup>6</sup> El verdadero pan del cielo no fué aquel, que dió Moysés á vuestros padres en el desierto; porque aquel no fué mas que imagen del verdadero, que os da hoy mi Padre.

<sup>7</sup> Jesucristo, que envió Dios á los hombres para salvarlos, es el verdadero pan de Dios, y el verdadero pan del cielo: porque habiendo bajado del seno de su Padre por su Encarnacion para hacerse hombre, y dar la vida á los hombres; no solamente murió por ellos, sino que se quedó en la Eucaristia, como un Pan divino, destinado para alimento de las almas, y para hacerlas vivir eternamente: que está siempre con nosotros, y da la vida no á un pueblo, sino á todos los del mundo.

<sup>8</sup> Ellos le piden un pan material, que los alimente, y no les falte jamás. Porque toman las palabras del Señor en un sentido grosero y carnal; y así para corregir este sentido, se explica despues el Señor mas claramente. S. Thom.

<sup>9</sup> El hambre y la sed del alma no se pueden saciar, sino cuando esta se alimenta de Jesucristo con una viva fe.

<sup>10</sup> Como si les dijera: Vosotros habeis visto mis milagros, y con todo eso no creéis en mí. Por esto os privais de la dicha, que Dios tiene reservada para sus escogidos: y al mismo tiempo dáis á entender, que no sois del número de estos. Porque todos los que mi Padre ha escogido, y que me ha entregado como en herencia, creerán en mí: yo los salvaré, sin que perezca ninguno de ellos, y les daré la eterna felicidad de cuerpo y alma. Porque esta es la voluntad de mi Padre, y yo he bajado del cielo á la tierra para ejecutarla.

<sup>a</sup> Suprá 1, 32. Matth. iii, 17, et xvii, 5.— <sup>b</sup> Suprá v, 23.— <sup>c</sup> Exod. xvi, 14. Numer. xi, 7. Psalm. lxxvii, 24. Sapient. xvi, 20.— <sup>d</sup> Eccli. xxiv, 29.

voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.

33. Hæc est autem voluntas ejus, qui misit me, Patris: ut omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die.

40. Hæc est autem voluntas Patris mei, qui misit me: Ut omnis, qui videt Filium, et credit in eum, habeat vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

41. Murmurabant ergo Judæi de illo, quia dixisset: Ego sum panis vivus, qui de cælo descendi.

42. Et dicebant: Nonne hic est Jesus filius Joseph, cujus nos novimus patrem, et matrem? Quomodo ergo dicit hic: Quia de cælo descendi?

43. Respondit ergo Jesus, et dixit eis: Nolite murmurare in invicem:

44. Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum: et ego resuscitabo eum in novissimo die.

45. Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audivit à Patre, et didicit, venit ad me.

46. Non quia Patrem vidit quisquam, nisi is, qui est à Deo, hic vidit Patrem.

47. Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, habet vitam æternam.

48. Ego sum panis vitæ.

49. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt.

50. Hic est panis de cælo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.

51. Ego sum panis vivus, qui de cælo descendi.

52. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.

1 Ninguno persuade á los hombres con mayor certeza, que Dios: y así de ninguno se puede decir con mayor verdad, que los atrae, que de él; pero esto sucede con entera libertad y gusto de los mismos hombres. Cuanto es mas cierta y segura la utilidad é interés, que se proponen, con tanto mayor ardor é inclinacion se van tras aquello, que apetecen. Á cada uno arrastra su placer, dijo un poeta. Y si esto es así, ¿tendrán, dice S. AGUSTIN, los sentidos del cuerpo los placeres, que les son propios, y el espíritu carecerá de los suyos? Dadme un corazón lleno de placeres espirituales, y hambriento por la justicia: que se mira como extranjero en el desierto de esta vida: que suspira con una sed ardiente por la fuente de su patria eterna. Dadme un corazón tal como yo os lo pinto, y conocerá la verdad de mis palabras. Mas si hablo á un hombre frío, é insensible, no sabe ni entiende lo que quiero decirle. SAN AGUSTIN. Esta atraccion del corazón, por decirlo así, es el efecto del amor de Dios.

2 Este texto es de ISAÍAS LIV, 13, y por el texto griego se ve mas claro el sentido: *ἑσονται πάντα διδάσκει τοῦ θεοῦ*. Todos los que pertenecieren á la nueva alianza, tendrán por maestro al mismo Dios, que los instruirá hablando á su corazón, y ellos escucharán su voz, y vendrán á Jesucristo: y no al demonio, que da á los Gentiles sus oráculos por medio de los ídolos: ni tampoco á los Phariseos, que introducen y substituyen sus tradiciones á la ley de Dios, que las condena.

3 El maná, que vuestros padres miraban como bajado del cielo, no tenia virtud de preservarlos ni aun de la muerte del cuerpo: mas el pan, que yo os ofrezco, tiene virtud para hacer vivir á las almas, y para los cuerpos será una prenda de incorruptibilidad; porque hará, que resuciten para vivir eternamente.

4 El Griego añade: mi carne, que yo daré.

5 Por la redencion del universo, entregándola á la crueldad de los Judíos, y muriendo sobre la cruz. Estas pala-

a Matth. XIII, 55. Marc. VI, 3. — b Isai. LIV, 13. — c Matth. XI, 27. — d Exod. XVI, 13.

mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

39. Y esta es la voluntad de aquel Padre, que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el último día.

40. Y la voluntad de mi Padre, que me envió es esta: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

41. Los Judíos pues murmuraban de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

42. Y decian: ¿No es este Jesus el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice este: Que del cielo descendí?

43. Mas Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si no le trajere el Padre que me envió: y yo le resucitaré en el postrimero día.

45. Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Todo aquel, que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46. No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.

47. En verdad, en verdad os digo: Que aquel que cree en mí, tiene vida eterna.

48. Yo soy el pan de la vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. Este es el pan, que descende del cielo: para que el que comiere de él, no muera.

51. Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

52. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.

53. Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?

54. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.

55. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam: et ego resuscitabo eum in novissimo die:

56. Caro enim mea verè est cibus: et sanguis meus verè est potus.

57. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.

58. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me.

59. Hic est panis, qui de cælo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.

60. Hæc dixit in Synagoga docens in Capharnaüm.

61. Multi ergo audientes ex discipulis ejus, dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?

62. Sciens autem Jesus apud semetipsum

53. Comenzaron entonces los Judíos á altercar unos con otros, y decian: ¿Cómo nos puede dar este su carne á comer?

54. Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último día:

56. Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida.

57. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

58. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre: así tambien el que me come, él mismo vivirá por mí.

59. Este es el pan, que descendió del cielo. No como el maná, que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60. Esto dijo en la Sinagoga, enseñando en Capharnaüm.

61. Mas muchos de sus discipulos, que esto oyeron, dijeron: Duro es este razonamiento, ¿y quién lo puede oír?

62. Y Jesus sabiendo en sí mismo, que mur-

bras demuestran claramente, que el Sacramento de la Eucaristía contendria verdaderamente su propia carne, y que habia de ser crucificado por la salud de los hombres. S. AGUSTIN, S. THOM.

1 Los Judíos carnales gobernados por los sentidos, y sin entender lo que el Señor les decia, disputaban entre sí, y se imaginaban bajamente, que cuando prometia darles su carne á comer, la habia de dividir en pedazos, como la carne, que se vende públicamente en la plaza, y que haciendo esto, no podia subsistir ni vivir: y así se moñaban del dicho del Señor.

2 El Griego: *ὁὐ ἔστιν*, no tenéis. Estas palabras de Jesucristo dan á entender, que todo cristiano, si quiere vivir la vida de los hijos de Dios, debe participar del Sacramento de la Eucaristía, sea realmente cuando está en edad y estado de poderlo hacer; sea de corazón y de deseo, y por la union espiritual, que tiene como miembro de Jesucristo con todo su cuerpo, cuando algun obstáculo invencible, ó alguna razon legítima le impiden recibirle realmente. La razon de esto es, porque siendo la carne de Jesucristo verdadera comida, y su sangre verdadera bebida, no se pueden mantener nuestras almas sin este divino alimento y bebida. Y esto no debe tomarse como un discurso figurado y parabólico; porque el Señor pretende obligar á los hombres á comer realmente su carne, y á beber su sangre, como que les es necesario para la vida santa de sus almas, y para la resurreccion gloriosa de sus cuerpos. S. CHRYSÓST. S. THOM.

3 Si uno junta ó mezcla una porcion de cera con otra cera, la una y la otra, no hacen ya mas que una sola. Á este modo el que recibe la carne de Jesucristo nuestro Salvador, y bebe su preciosa sangre, es una sola cosa con él, como él mismo lo dijo; porque está como incorporado con él por esta divina comunión de su cuerpo; de suerte que él está en Jesucristo, como Jesucristo está tambien en él. S. CYRIL.

4 El Griego: *ὁ ζῶν*, el viviente, que vive por sí mismo, y es la fuente de toda vida. Como yo vivo por la union, que tengo con mi Padre, que es el principio de mi vida divina: así el que me coma, vivirá tambien una vida eterna, sobrenatural y divina por la union, que tiene conmigo. S. CHRYSÓST. Comemos esta divino manjar, y bebemos esta divina bebida cuando estamos en Jesucristo, y Jesucristo está en nosotros; y por consiguiente, si no estamos en Jesucristo, ni Jesucristo en nosotros, no comemos espiritualmente su carne, ni bebemos espiritualmente su sangre, aunque visiblemente recibamos el Sacramento de su cuerpo, y de su sangre: antes por el contrario le recibimos para nuestro juicio y condenacion, por haber osado acercarnos impuros á los sacramentos de Jesucristo, que no se reciben dignamente, sino es cuando lo hacemos con la debida pureza. S. AGUST.

5 Como si dijeran: ¿Qué oídos hay, que puedan sufrir esta doctrina tan áspera, que es necesario comer la carne, y beber la sangre de este hombre para vivir eternamente? Esto lo decian, porque, como queda dicho, entendian de una manera carnal el discurso del Señor.

6 Por su divina luz las secretas murmuraciones de sus discipulos, etc.

a 1 Corinth. XI, 27.